

millones de almas, que se honran con estos amados títulos?

Debíamos temer que el plan de despotismo que va extendiendo el astuto Bonaparte por la Europa, despues de haberle probado bien en Francia, vendria á plantificarlo en España. A esto llama él regenerar, es decir, civilizar á su manera las naciones, hasta que pierdan su antiguo carácter y la memoria de su libertad. Igualarlo todo, uniformarlo, simplificarlo, organizarlo, son palabras muy lisonjeras para los teóricos, y aun mas para los tiranos. Quando todo está raso y solido, y todas las partes se confunden en una masa homogénea, es mas expedito el gobierno, por que es mas expedita la obediencia. Entre un centenar de bolas, todas de un mismo peso y materia, colocadas sobre un plano en forma de círculo sólido, dando un empuje ligero á la del centro, todas se mueven á un tiempo, hasta las de la circunferencia. ¡Qué descansadamente gobierna el déspota entónces! Solo con menear un dedo se conmueve toda la máquina por grande que sea; y solo con abrir la boca, ó arquear las cejas como el Júpiter de Homéro, se estremece la tierra, y tiemblan los hijos de los hombres.

Este déspota es Napoleon, y las bolas del círculo son los franceses. En la francia *organizada*, que quiere decir aherrojada, no hay mas que una ley, un pastor, y un rebaño, destinado por *constitucion* al matadero. Por eso no encuentra este pastor contradiccion á sus caprichos, ni obstáculos á sus deseos: su voluntad es la ley suprema, á la qual sirven todas las otras. Cuenta con la mas ciega obediencia de mas de 40 millones de cabezas, que á sus ojos no forman mas que una sola: fortuna que deseó tanto, y no pudo conseguir, el Emperador Calígula, para degollar de un solo golpe á todo el pueblo romano.

El afortunado Bonaparte, quando usurpó la soberanía consular, y despues la imperial, ya lo encontró todo hecho; nació gigante, y usó luego de sus fuerzas. No habia ya en la Francia clero, ni nobleza, ni parlamentos, ni provincias: mantenía aún dentro y fuera 400 000 soldados

aguerridos, y 50 generales de manos y cabeza, de quien echar mano. Abolió todos los monumentos conmemorativos de repúblicas; pero conservó todo lo que acomodaba á sus fines, como nuestro Tratado de alianza, que no debia haber subsistido luego que se mudó el gobierno y constitucion francesa. Pero ¿quién habia de resistir, ni adonde se habia de reclamar contra esta injusticia y violencia, siendo el potentísimo Napoleon parte, juez, y verdugo en este proceso?

En Francia, pues, no hay provincias, ni naciones; no hay Provenza ni provenzales; Normandía, ni normandos: se borraron del mapa sus territorios, y hasta sus nombres. Como ovejas, que no tienen nombre individual, sino la marca comun del dueño, les tiene señalados unos terrenos acotados, ya por riberas, ya por rios, ya por sierras, con el nombre de departamentos, como si dixéramos *debesas*, y estos divididos en distritos, como si dixéramos *majadas*. Allí no hay patria señalada para los franceses, por que ni tiene nombre la tierra que les vió nacer, ni la del padre que los engendró, ni la de la madre que los parió: los montes y los rios les dan la denominacion como á las plantas y frutos de la tierra. Nacen y se crián en el campo, y mueren en el campo de batalla. Todos se llaman *franceses*, al monton, como quien dice carneros, baxo la porta del gran rabadán imperial. Asi está asegurado su trono, sin temor de levantamientos ni descontentos de provincias, que, compitiendo en emulacion, podrian emplearla algun día en qual empezaría a levantar la bandera de la impaciencia de tan pesado yugo. Esta unidad é indivisibilidad, que convino entonces al mando despótico del Directorio, ha convenido despues al mas despótico de Bonaparte. Esto se llama simplificar, sistemizar el gobierno, y regenerar una nacion hasta hacer degenerar los hombres de su primer destino, cortándoles todos los vínculos de los afectos naturales y sociales: allí se ve destinado, antes de salir á luz,

el fruto del vientre de las madres para asesinos de sus semejantes.

No quiso espantarnos el tirano, quando habló de regenerarnos, con que entraba en su plan la violencia de tan terrible transformación. Ya nos dice allá, no sé qual de los dos hermanos, en sus paternales consejos que le interpretaron y amplificaron en castellano agavachado nuestros oradores de Bayona, el gran deseo de que no padezca la nación los desastres á que la expondrían las convulsiones de las provincias. Sepan, pues, S. M. I. y R. y la R. de su caro hermano, y sepan los eloqüentes expositores de sus adorables decretos y pacíficos sentimientos: que las convulsiones de nuestras provincias (Dios las mantenga esta calentura) las han dado la salud, y han salvado á la nación entera. Este cuerpo exámine y desahuciado no podía menearse del hoyo en que el traidor de la patria le habia echado, sin que primero se electrizara alguno de sus miembros; y justamente empezó por los extremos. Cada provincia se esperezó, y se sacudió á su manera. ¿Qué sería ya de los Españoles, si no hubiera habido Atagoneses, Valencianos, Murcianos, Andaluces, Asturianos, Gallegos, Extremeños, Catalanes, Castellanos &c. ? Cada uno de estos nombres infla y envanece, y de estas pequeñas naciones se compone la masa de la gran Nación, que no conocia nuestro sábio conquistador, á pesar de tener sobre el bufete abierto el mapa de España á todas horas.

No se os caiga de la memoria, amados compatriotas míos, que el francés es animal indefinible: predica virtud, y no la tiene; humanidad, y no la conoce; quiere la paz, y busca la guerra; destruye con una mano lo que edifica con la otra. Ellos fueron caudillos, y predicadores de las Cruzadas á la Tierra Santa, y los primeros que las hicieron ridículas en sus escritos. Fueron fundadores de la órden de los Templarios, y los primeros que la abolieron de un modo inhumano. Fundaron tambien la de San Juan, extinguida y perseguida en Francia por la revolu-

cion; hasta que de la isla de Malta echó Bonaparte á los caballeros, para que cayese despues en poder de los ingleses. Entre ellos se fundó la órden de los Cartujos, para castigo de su bullicio y parlería; como en todo son extremados, inventaron la de la Trapa, en castigo de su glotonería. Dicen que fueron los primeros cristianos, y tambien los primeros que se han burlado de este santo nombre. En un concilio de Clermont se instituyó la Conmemoracion de los Difuntos; y ahora no ruegan, ni por los vivos, ni por los muertos. Ellos aseguraron la Silla Pontificia en Roma, y defendieron el patrimonio de San Pedro; y ahora se burlan del Papa y de S. Pedro, y le despojan de sus bienes despues de mil años de posesion. El Francés tiene la vivacidad y docilidad del caballo, que con la misma alegría y paciencia se dexa montar de Trajano que de Napoleon.

¡O! dichosos los moradores de las islas, que cercados del mar, no participais de los sobresaltos y estragos del Continente! ¡O! visperas sicilianas tan famosas en la historia, quando os podremos acompañar con completas, para que los angeles canten laudes en el cielo! Tambien os tenia decretada la esclavitud. No bastándole la tierra, quiere dominar el agua, y arrancar al inglés el cetro de los males, al paso que extiende mas su dominacion con los vanos esfuerzos que ha hecho hasta aquí, llamándole *enemigo comun*, para excitar la indignacion comun de todos los pueblos, como si el amor ó el odio se mandase con decretos imperiales. ¿Qué sería del mundo todo, si la Inglaterra no le hubiese atajado los pasos, y cortado las alas en este elemento? Qué invasiones de conquistadores! qué desembarcos de sangrientos piratas de polo á polo! Este furioso y mal aconsejado héroe, pretendiendo abatir el poder de la Inglaterra, ha dado fin á la marina de todas las Potencias y de la suya propia.

Alerta, leales y brabos compatriotas míos. Centinelas soistodos contra los franceses y contra aquellos españoles, si los hay, que los temen, ó no los aborrecen, por que estos les ayudarian mañana si pudiesen. ¿No habeis visto con asombro y escándalo como les han servido algunos, que á trueque de obtener empleos, viendo la patria sierva y afligida so-

licitaban ó esperaban ser sobrestantes de nuestros enemigos para ejercer algun mando sobre los esclavos patricios suyos? Esta perversidad solo se habia visto en las Regencias berbéricas, donde los que mandan y apalean á los cautivos cristianos, y les atan al remo, y les cortan los brazos sino bogan, son los renegados, aquellos que por tener algun mando sobre sus míseros compañeros, se desnudan de la religion de sus padres, del amor á su patria, y de todo afecto de vergüenza y humildad.

Alerta, españoles dexad que esos locos transpirenáycos os llamen bárbaros, con tal que os reconozcan temibles é inconquistables. Se quexaban de nuestros caminos, y de nuestras posadas: ojalá no hubiesen sido tan cómodos para recibirlos en ningun tiempo, ni en paz, ni en guerra, ni para que tantos jóvenes nuestros hubiesen podido pasar nuestra frontera! Posadas del Arabia, y caminos de cabras, les debiamos haber preparado; y en lugar de arrecifes espaciosos, barrancos y peñascos atravesados, para que no pudiesen correr la posta, ni rodar su artillería. La civilizacion á veces mata á las naciones. Desde que el Duque de Saboya abrió un magnífico camino, rompiendo enormes peñas, dexó de ser el portero de Italia.

Españoles ilustres: Provincias que os honrais con este timbre glorioso, y que juntas formais la potencia española, y que reduciendo vuestras voluntades en una sola, haredis para siempre invencible la fuerza nacional: union fraternidad, y constancia. Cada movimiento que os aparte de estos tres puntos es una brecha que abris al asalto de nuestro enemigo: no espera él mas victoria, y ésta no la puede alcanzar con sus armas, sino con nuestras propias manos. El astúto é insidioso Napoleon no duerme, y así desveláos en limpiar el sagrado territorio español de desleales, hipócritas, y desafectos á la causa comun. Nuestro Soberano está preso en la infiel Francia, más la Soberanía está libre en España. Su real palacio os espera, y aguarda que llegéis, Diputados de la union y autoridad suprema, para abriros las puertas que el luto nacional tiene cerradas.

que se abigüen y avuñen á las puertas del templo, como si quisieran entrar en él.

# CENTINELA CONTRA FRANCESES

---

PARTE SEGUNDA.

---

POR D. ANTONIO DE CAPMANY.

4



---

Impreso en Madrid; y por su original en México en la  
Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo  
Domingo. Año de 1809.